

Rogers, Gayle. *Modernism and the New Spain. Britain, Cosmopolitan Europe, and Literary History*. Oxford UP, 2012. 978-0199914975.

Reviewed by
Juan Herrero-Senés
University of Colorado - Boulder

Los estudios sobre el Modernism vienen regenerándose y revitalizándose en los últimos años merced al despliegue de las consecuencias de la clamorosa ampliación de su espectro tras su crisis de identidad. Lo que empezó casi como un fenómeno anglosajón de definidos perfiles fue con los años abriéndose en sus límites espaciales e ideológicos, tanto que llegó a plantearse su propia existencia, se convirtió en un fenómeno plural (“modernisms”) y ahora es considerado directamente un fenómeno “global”.

El libro *Modernism and the New Spain*, centrado en las interrelaciones entre las literaturas británica y española, es una magnífica ejemplificación de la actitud con que puede atenderse a esta globalidad del fenómeno modernista. Y es que Rogers utiliza varios enfoques altamente fructíferos. En primer lugar, desde el inicio se apoya en una perspectiva comparatista y transnacional alejada de ideas avejentadas y que además evita las precauciones y condescendencias a las que, desgraciadamente, nos hemos acostumbrado los que estudiamos el Modernism desde una perspectiva hispánica; es decir, el libro encarna aquello mismo que describe: la plena europeidad de la peculiaridad española (para una exégesis del comparatismo actual puede verse el número 128.3 de *PMLA*). Pero, además, en esta monografía autores ingleses y españoles dialogan y se interrelacionan, conforman alianzas y urden redes, intercambian contactos, conocimientos y sugerencias. Esta es la idea clave y de hecho la que está detrás de eso que ya hace unos años la sociología denominó “network studies” y que de un tiempo a esta parte se aplica también a estudios literarios. (Dos ejemplos dentro del ámbito que nos ocupa son *Barcelona and Madrid. Social Networks of the Avant-garde* (2012), de Aranzazu Ascunce y especialmente *Trafficking Knowledge in Early Twentieth-century Spain. Centres of Exchange and Cultural Imaginaries* (2009) de Alison Sinclair). Dicho rápido, el Modernism, como todo fenómeno transcultural y transnacional, sólo puede entenderse en su complejidad a partir de una perspectiva en red y que además tenga no poco de rizomática.

El Modernism es *ab ovo* un acontecimiento de época y en su esencial cosmopolitismo, se expande merced al intercambio continuo de incontables actores y factores: autores, editores, lectores, revistas, críticos, gacetilleros y voceros, traducciones, intercambios epistolares, tertulias, exposiciones, reseñas, seguidores y hasta plagiarios, conferencias, encuentros, charlas y eventos varios, manifiestos y polémicas...

Uno más de los aciertos del libro es que incorpora en el núcleo de su discusión las aportaciones de otro campo de estudio actualmente en expansión como son los *periodical studies*. Las revistas, es bien sabido, fueron en el modernismo el canal prioritario de comunicación literaria. Precisamente para argumentar su tesis Rogers parte del papel decisivo de publicaciones como *The Criterion* y *Revista de Occidente* en la forja y transmisión de la opinión pública de los intelectuales ingleses y españoles: cómo ambos grupos colaboraron –a partir de un espíritu de modernidad, cosmopolitismo y periferia afín– en el dibujo de una nueva idea de Europa –y de un nuevo conjunto de valores– después de la Gran Guerra. En ese diálogo tuvo un papel central la idea del excepcionalismo español y a la vez la del impulso reformista de inspiración orteguiana hacia una nueva España. Ingleses y españoles de algún modo fiaron el futuro de Europa a una redefinición de España, y viceversa.

A partir de aquí, *Modernism and the New Spain* explora el intenso intercambio angloespañol a lo largo del periodo de entreguerras a través de varias calas en la historia literaria. Como ya se dijo, el primer capítulo se centra en las relaciones entre las aventuras editoriales de T.S. Eliot y Ortega y cómo su mutua colaboración confluye en un proyecto de redefinición nacional de España que retroalimenta desde los márgenes la discusión sobre el porvenir del continente. El segundo capítulo explora las huellas españolas presentes en el *Ulysses* y cómo éstas apuntan a un mismo marco de una Europa mestiza y des-centrada, a la vez que se traza la recepción crítica de la obra de Joyce en España a partir sobre todo de la labor de Antonio Marichalar. Él será protagonista también del capítulo tercero, en este caso unido a la figura de Lytton Strachey, de quien fue introductor. Rogers describe la recepción de la obra del inglés, las vicisitudes de la ‘nueva biografía’ en España y analiza uno de los ejemplos palmarios en español de esta nueva forma de contar vidas: *Riesgo y ventura del duque de Osuna* del propio Marichalar. El cuarto capítulo investiga cómo en *Three Guineas* Virginia Woolf imanta su crítica al sistema patriarcal inglés con su visión de la guerra de España y ofrece así un modelo de activismo político literario que impactará vivamente en la labor de Victoria Ocampo. Ambas figuras representan sendos ejemplos de un feminismo cosmopolita surgido de la lucha contra el fascismo. Finalmente, el último capítulo examina la creación de una comunidad poética antifascista a través de los intercambios entre poetas ingleses y españoles en los años de la guerra y las polémicas que se produjeron en torno a la interpretación y apropiación del asesinato de García Lorca y su significación política. Como argumenta Rogers en la conclusión, con la victoria de Franco se cierra el círculo de entreguerras que había unido los destinos de Europa a los de España y había supuesto un (fallido) ensayo de un auténtico cosmopolitismo cooperativo literario.

Quizá se echa de menos en el libro –dirigido tanto a hispanistas como a especialistas de literatura británica- una mayor contextualización panorámica de las relaciones literarias angloespañolas; pues estas, hasta el capítulo cuarto, aparecen circunscritas al círculo cercano a Ortega, y en algunos momentos casi en exclusividad a la figura pivotal de Antonio Marichalar. Dejando aparte la fortísima impronta de la literatura inglesa en Cataluña, que da para un libro en sí misma, pienso sobre todo en el papel de figuras anglófilas como Ricardo Baeza, Enrique Díez-Canedo, Ramón Pérez de Ayala, Adolfo Salazar e incluso Ramiro de Maeztu, que sólo reciben comentarios muy puntuales.

En cualquier caso y para concluir, *Modernism and the New Spain* supone una valiosa aportación a los estudios modernistas que se torna indispensable para aquellos interesados en las relaciones angloespañolas (desde uno u otro lado) y en definitiva en una visión transnacional, cosmopolita y dialógica de la literatura de la primera mitad del siglo XX.